

revueltas kabilas. El día 5 de noviembre se reunían en charla amistosa los generales Macías y Ortega y el conformista Mariguari. El general Macías quería hacer llegar a los empecinados fronterizos su visión de la situación y su decisión de no seguir contemplando pacientemente la cuestión, determinación, por cierto muy bien vista por casi todos los presentes, que ya comenzaban a murmurar sin disimulo por la pasividad demostrada. Esa misma noche Mariguari era conducido hasta el fuerte de Camellos y desde allí tomó en solitario el camino de Farhana, en cuya alcazaba se alojaba el bajá.

El día 8 por la mañana volvía Mariguari de su misión, portando una carta del bajá, que solicitaba una conferencia con el general Macías, conferencia que se celebraba esa misma mañana. También confirmaba la noticia de la muerte de Alí el Moreno, uno de los más encarnizados enemigos de los españoles. Como la condición era que a la vuelta volvería a entrar en la cárcel, Mariguari tomo el camino de Victoria Grande.

La confianza demostrada por Macías en el portador de la carta y el leal cumplimiento de la misión encomendada hizo que Mariguari gozara de una efímera pero gran popularidad en la Península y en la plaza, si bien no todos los periodistas presentes en Melilla hacían una descripción favorable del kabileño. Luis Morote, guasón, comparaba los servicios prestados a España por el ministro de Estado Moret con los prestados por Mariguari, con ventaja para el segundo, de quien decía que "no es todavía un diplomático de carrera, pero está en camino de serlo", poniendo en su haber el hecho de no adornarse con plumas ajenas, ni darse aire de africanista, siendo, además, leal como un castellano de los buenos tiempos.

A poco se le levantó a Mariguari su pena de prisión, siguiendo en su oficio de intermediario entre plaza y campo. Eso sí, entraba y salía siempre custodiado por



Retrato de Mohammed Amar Guariachi (1893)

cuatro soldados que le conducían por los caminos marcados. Confianza sí, pero sin exceso.

No tuvo mucha suerte el fronterizo revestido de diplomático, cuando un 3 de diciembre, estando ya en Melilla el nuevo General en Jefe, don Arsenio Martínez Campos, Mariguari, haciéndose eco de las demandas de sus com-

pañeros del campo, y con las bendiciones de Muley Araff y el bajá, pidió audiencia a su valedor el general Macías, solicitando su autorización para que los rifeños pudieran volver a traer sus productos al mercado de la plaza, pues se les habían acumulado mientras duraron los sucesos de octubre y noviembre y querían darle salida. Puro pragmatismo. El general, muy disgustado con la pretensión de los rifeños, le expulsó del despacho y le mandó a entenderse con el general Martínez Campos, pero Mariguari no quiso exponerse a las probables iras del nuevo jefe de la zona porque "bajá Barcelona estar farruco". Se fue a ver al general Chinchilla, que mandaba el segundo cuerpo de ejército, quien no quiso recibirlo y le envió, a su vez al arabista capitán Álvarez Cabrera, agregado a su cuartel general, quien con mejores modos le dio a entender que la petición no era posible y, de cualquier modo, siempre podría recurrir al general Martínez Campos, cosa que, como hemos visto, estaba muy lejos de las intenciones de Mariguari. Contaba Francisco Hernández Mir, periodista enviado por El Porvenir de Sevilla, que el kabileño, para producir mejor impresión, había cambiado su parda chilaba habitual por el jaique blanco, mas propio de los grandes cheijs acomodados que de fellahs de a pie como el fronterizo.


Tras la guerra de Margallo, Mariguari siguió gozando de la confianza y amistad de la gente de Melilla. Abrió un café en las cercanías de su casa, café que era parada habitual de los que salían y entraban en Melilla por aquel lado. En la campaña del Rif de 1909 estuvo al lado del ejército español, pese al riesgo de encontrarse con sus hermanos de kabila, y para demostrar su afecto por Melilla y sus instituciones, inscribió a uno de sus hijos en la escuela indígena que dirigía el señor Sempere.

Falleció el 16 de octubre de 1914, siendo su muerte muy sentida por la mayoría de la gente de Melilla.

Asador de pollos Pizzería - Hamburguesería LA CONSTITUCIÓN

Por cada ración de pollo regalamos panecillos de ajos

Entrega a domicilio

 **952 67 52 11**



Lista de boda
Artículos de regalo
Lámparas
Alfombras
Tapicería
Muebles modernos y clásicos
Complementos del hogar



muebles
MATISSE
Nº17 c/ EJÉRCITO ESPAÑOL - MELILLA